

Una docente que ocupa mucho espacio.

Una docente que ocupa mucho espacio.

A María de los Ángeles Paris, bibliotecaria que ingresó a la comisaria décima en Rosario y salió sin vida.

Te imagino,

contando un cuento de Elsa Bornemann con una voz suave, pausada y atrapante:

“De inmediato los domadores aparecieron en su auxilio: -¿Qué disparate es este? ¡A las jaulas!- y los latigazos silbadores ondularon amenazadoramente. - ¡Ustedes a las jaulas! – gruñeron los orangutanes, y se lanzaron sobre ellos y los encerraron”.

Una multitud de ojitos sentados

sostienen esa melodía

que ingresa en sus mentes para siempre.

Te imagino,

rebelándome la historia

de lo que pasó esa noche

en la comisaria décima.

Imagino tu voz pausada

contándome una historia antes de dormirme

después de una larga jornada

de las que ya conoces.

Un cuento,

de un malvado silenciador de palabras

que no sabía que en realidad

ya estaban multiplicadas

en miles, miles de cabecitas soñadoras.



Inti Juarez, profesora de letras.

Palabras en las calles

Podés mandar tus escritos a: cultura@amsaferosario.org.ar

Secretaría de Cultura - AMSAFE Rosario



**Esclarecimiento ya de la muerte de María de los Ángeles
y castigo a los responsables de su muerte!!!**

Súmate a la lucha contra la impunidad!!!

Lunes 22 de Mayo 18,30 hs.

**Reunión abierta de la Secretaria de Derechos Humanos
de AMSAFE Rosario
Catamarca 2330**

JUSTICIA POR MARÍA DE LOS ÁNGELES

María de los Ángeles Paris trabajaba como bibliotecaria en las escuelas Gurruchaga y Técnica 464 (ex Técnica 2). El pasado miércoles 3, luego de salir de la Técnica a las 18.30 hizo unas compras por la zona y tomó un taxi para su casa. Cerca de las 20.30 habría ingresado a la Comisaría 10ª para hacer una denuncia. Luego se sucedieron hechos muy confusos y nuestra compañera murió encerrada y esposada en el interior de la Comisaría.

Lo ocurrido es gravísimo y no puede quedar impune. Se suma a otras acciones donde la policía santafesina actúa con tanta brutalidad como impunidad.

Desde que conocimos lo ocurrido comenzamos a exigir esclarecimiento y justicia.

Además nos pusimos en contacto con los familiares para colaborar con ellos en estos momentos tan difíciles.

Hacemos responsables a las autoridades provinciales de lo ocurrido. Rechazamos la versión policial y repudiamos las declaraciones del Ministro de Seguridad Pullaro que nada ha hecho para garantizar una verdadera investigación.

Exigimos una investigación seria, el esclarecimiento de los hechos y el castigo a los responsables. En lo inmediato todos los agentes policiales involucrados deben ser separados.

Sabemos que para llegar a la justicia debemos apostar a la movilización.

Llamamos a todos los docentes, a la comunidad educativa, a los sindicatos y las organizaciones sociales, políticas y de DDHH, y a la población en general a sumarse a la lucha por Justicia.

Marcha de antorchas de Tribunales y Fiscalía a Casa de Gobierno

¡Esclarecimiento y Justicia!

¡No a la impunidad!



Palabras en las calles

CONTRA LA IMPUNIDAD DE AYER Y HOY

A María de los Ángeles:

Debo romper el nudo que oprime mi garganta

Debo poner palabras.

Debo contar esta historia.

Debo, aunque me pese, escribirla en tiempo pasado.

María de los Ángeles era bibliotecaria.

Trabajaba en dos escuelas porque con una sola el salario no le alcanzaba para vivir dignamente. Tenía una hija, a quien tanto amaba.

La conocí en la escuela. Siempre fue muy responsable y comprometida con sus tareas. Más de una vez planificamos juntas la hora del cuento. ¿Qué autor les gustaría más a los chicos y las chicas de los primeros grados? ¿Laura Devetach, Elsa Borneman, Gustavo Roldán? ¿Se disfrazaría o haría títeres? ¿Cómo construiría el contador más atractivo para la maratón de la lectura? ¿Cómo acondicionaría cada espacio? Muchas de estas ideas motivaban sus charlas.

Cuando consiguió la casita propia sintió que mejoraría su situación. Lo único que quedaba tan lejos, allá en “la Zona Cero”. Cuando regresaba sola a la noche, después del doble turno, más de una vez sentía miedo, por eso mucha plata del sueldo se le iba en taxis. Aunque el dinero no le sobraba, prefería estar segura, porque tenía por quién velar.



Por esas cosas de la negación esa mañana salteé la noticia del portal, por eso me enteré en la escuela. No lo podía creer. Una pesadilla siniestra nos conmovía: María de los Ángeles había muerto la noche anterior en la comisaría.

Encontrarse con compañeros en medio de tanta pena siempre es bueno. En el velorio conocí a su familia, a su queridísima hija. A sus compañeros y compañeras de otras escuelas, a las madres de la cooperadora, a otras bibliotecarias que contaron de sus actividades en la asociación. Pero también me enteré que la habían esposado, que murió sola en una celda. Primero fueron dudas, preguntas que buscan insistentes una respuesta desesperada. Pero poco a poco el dolor se nos fue haciendo urgencia y reclamo para esclarecer las circunstancias de su muerte. Así surgieron las reuniones en el gremio ante la necesidad de juntarnos para exigir respuestas.

Cuando la violencia se vuelve institucional.

Cuando las respuestas no nos satisfacen porque buscan culpabilizar a las víctimas.

Cuando desde el poder se justifica lo injustificable.

Necesitamos dejar de tragar saliva y rabia, y pasar la voz de alerta. Sacar nuestros trapitos al sol y ventilarlos. Sembrar las calles y hacer ruido. Mucho ruido. Cantar bien alto y fuerte. Agarrarnos de las manos para que no nos intimiden los viejos fantasmas.

Escribir en pasado para hablar de María de los Ángeles me resulta demasiado injusto, porque se fue de la escuela con el guardapolvo puesto, planificando la jornada del día siguiente y pensando en el futuro. El estado debe darles una respuesta a los chicos y las chicas de primero porque su bibliotecaria ya no se sentará en la ronda a contarles el cuento que tanto esperaban.

Necesitamos ser muchos para unir nuestras voces pidiendo el esclarecimiento de su muerte.

¡Justicia por María de los Ángeles!

Betty Jouve